



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DÍA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número extraordinario: 30 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15 "
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	2,50 "
Provincias, id. id.....	3 "

A LOS CORRESPONSALES DE PROVINCIAS

Nuevo ruego tenemos que hacerles al suplicarles nos dispensen la demora del segundo número. Noche y día trabajando las máquinas litográficas del Sr. Fernandez y las tipográficas del Sr. Rubiños, no han dado abasto á la venta realizada en Madrid.

El sábado, á la una de la tarde, empezamos la

TERCERA EDICION

Nuestro dibujo.

Entre las muchas obras de arte que para la prensa taurómaca tiene ejecutadas el Sr. Perea, ninguna tal vez más correcta é inspirada habrá salido de su notabilísimo lápiz que la que hoy ofrecemos á la consideración de nuestros numerosos favorecedores.

A Francia dedicamos un número extraordinario.

A la culta afición española debíamos otro EXTRAORDINARIO también.

Hélo aquí.

El que posea este notable cromo puede decir que conserva un cuadro-fotografía del célebre Pepe-Hillo. Copiado de una miniatura auténtica, en él ha trasladado el dibujante aquella mirada franca y expresiva que se espaciaba debajo de una frente tersa y sonadora, indicio de la grandeza de su corazón; en sus labios se vé plegada aquella particular sonrisa, que era el encanto de las damas y el signo de victoria sobre su rival; sonrisa burlona á veces, provocativa otras, sobre la cual Costillares se atrevió á decirle á Romero: *Cuando José se ríe, alguno tiene que llorar.*

Después de la ovación que recibe en la plaza, y que, según su costumbre, está indicada por fijar el derecho pié sobre el testuz de la fiera ya vencida, el rato de ocio y de zambra en el Prado de San Fermin, con una de sus adoradas sobre el montículo de tierra que le sirve de asiento, uno de sus banderilleros alternando en la fiesta con la dama de diminuto pié, justillo de terciopelo y randas de madroños al remate de su blanco farfala... Los curiosos en segundo término importunando la soledad de aquella escena campestre, y por último, el tímido criado portador de las viandas que guarece su modestia y sacia su curiosidad apoyado en el tronco del árbol.

El celaje, los contornos, la perspectiva, son de primer orden... Ahora, el público juzgará.

¡Sevillanos!

Por estos mundos de Dios que se llama Madrid, llegó la desagradable noticia de que en la pasada Feria de San Isidoro, que con inusitado lujo se celebra en esa rica y hermosa capital de Andalucía, el célebre diestro Rafael Molina (*Lagartijo*) había sido objeto de ciertas animosidades por parte de la *pasión* algo exaltada de esa ciudad.

¡Por Dios, sevillanos!... ¿Volvemos á las andadas?...

¿Fuerza será que el aliciente de la fiesta popular se divida en opuestos bandos, y que Madrid tenga su favorito matador, así como Sevilla tenga por privilegio el suyo?

¿No veis que este proceder es el descrédito del arte, el desfallecimiento del ánimo, la oposición de dos fuerzas que al chocarse no se ayudan y resisten, sino se contraponen y se inutilizan?

Comprendemos que un diestro, desgraciado en una de sus muchas faenas, se capte las censuras de una prudente y razonada crítica; pero lo que no comprendemos ni jamás podremos convenir, es en la necesidad de emplear la burla para herir, el impropio para denostar, el insulto para rebajar de un pedestal figuras que ya tienen fuerza propia para de ese mismo pedestal, que el tiempo y los méritos les hicieran, nunca por completo aparecer derrocadas.

Una parte del público de Madrid se empeñó, hace ya algunos años, en desacreditar por su menosprecio á uno de los más afamados matadores... ¿Creeis que este vilipendio se extendió mucho más allá de donde corren pobres y mal esparcidas las aguas del Manzanares?... Las provincias le acogieron en triunfo y todas las empresas se lo disputaron.

Pues á su vez... ¿Creeis, sevillanos, que por entablar ciertos antagonismos, por cebarse en su desgracia dentro del redondel, por denostarle en la prensa, vais á conseguir que otro notable diestro amengüe ó se rebaje en su reconocida y elevada categoría?...

¡No, y mil veces no!...

Ocurrirá, sí, que uno de ellos se resistirá á pisar el redondel de Madrid, así como el otro se niegue á trabajar en la Plaza de Sevilla...

Vuestro propio pecado envolverá por sí los límites de vuestra propia culpa, y tanto Sevilla como Madrid, condenadas se verán á no ver es-

timulada su afición por una seria competencia, aplaudiendo á dos diestros que en la misma tarde se disputen los plácemes de la opinion y los laureles del triunfo.

* *

Hablemos con franqueza.

¿De qué os ha servido, sevillanos, contar en vuestros anales á los diestros más distinguidos del arte, hasta el punto de que bien podeis enorgulleceros con los nombres que ilustran las páginas del toreo, para luego sustentar y decir que el espada Rafael no es un notable torero de nuestros días?

¿Llamais sólo torero al matador afortunado que se *enchila* con las reses, sabe á su tiempo *vaciarse* con la muleta y meter el brazo hasta mojar sus dedos en el morrillo de la res?... Entónces, tendreis que conceder esa patente á principiantes arriesgados y temerarios que, desconociendo el uso del capote é ignorando hasta el detalle el sobrio manejo de la muleta, echan los toros á rodar, con sobrada sangre fría, por la arena del combate.

Rafael, hay que confesarlo en alta voz, ES UN TORERO; tal vez de lo más fino, más esmerado y de los de más oportuno valor en la historia taurómaca de nuestro tiempo.

Hay en él un valor que no es una temeridad, una vista que no es confusión, una elegancia que no es estudio. Cuando el adversario se empuñe, desfallece su afición; cuando se le busca en la competencia, se le halla en la rivalidad... Lleva el secreto de las palmas en sí propio; y como cosa es ésta que nise soborna ni se compra, resulta ser el mismo que guarda en las entrañas de la tierra de su heredad los resortes de su propio tesoro.

A un diestro como Rafael... hay que respetarlo... Por lo demás, ni una acorazada nave se barrena por un temporal, ni un torero como *Lagartijo* desmerece en nada de su renombre por... una mala tarde.

TOROS EN MADRID

EL PRIMER ABONO

(1884)

DESDE EL LUNES 14 DE ABRIL AL DOMINGO 18 DE MAYO

Lunes 14 de Abril...	Corrida extraordinaria de inauguración...	Lagartijo, Currito, Gallo...	BAÑUELOS (D. M.).
Jués 17...	Primera de abono...	Lagartijo, Currito, Valentin...	CONCHA Y SIERRA (D. FERNANDO).
Domingo 20...	Segunda de id...	Gordito, Currito, Manuel Molina...	MUÑOZ (D. BARTOLOME).
Domingo 27...	Tercera de id...	Gordito, Currito, Valentin...	MIURA.
Domingo 4 de Mayo...	Cuarta de id...	Lagartijo, Currito, Gallo...	GOMEZ (D. JOSÉ).
Domingo 11...	Quinta de id...	Lagartijo, Francisco Sanchez, Gallo...	VERAGUA.
Viérnes 16...	Extraordinaria de San Isidro...	Lagartijo, Currito...	GOMEZ (D. FÉLIX).
Domingo 18...	Sexta de abono...	Gordito, Lagartijo, Chicorro...	ADALID.

CORRIDA EXTRAORDINARIA DE INAUGURACION

El domingo, día anunciado para verificarse la corrida, amaneció lloviendo y se suspendió la fiesta para el lunes. El piso de la plaza resulta encharcado, y los tres matadores se ponen de acuerdo para que se jugasen los Bañuelos, cubriendo de arena la mayor parte del redondel.

Navarro, Marqués y Cervera (nombres de los tres primeros toros), resultaron duros y de cabeza, aguantando bien las varas, aunque se descomponían en el tercio final. Verónicas muy notables de Rafael. Un soberbio par de José Gómez (Gallito). Se silban los golletes de Currito. Una estocada contraria del Gallo es muy aplaudida. En la muerte del último toro, éste recibe un puntazo en la mano derecha, que le impide continuar la lidia.

PRIMERA DE ABONO

Los toros de D. Fernando de la Concha y Sierra resultan detestables; no tienen la edad reglamentaria y muéstranse blandos al castigo. El quinto, llamado Molichero, merece singular excepción, por resultar un toro de excelentes condiciones.

Bartolés es denostado por el público cuantas veces aparece en el redondel. Ovación a Guerrita por su magnífico quiebro; su faena fué brillantísima toda la tarde. Cosa de Juan Molina delante de la cara de Tortolillo, sin consecuencias. En la tercer vara hizo Valentin el quite con una larga buena, y al llegar cerca de las tablas (tendido 9), quiso volver hacia los medios; pero apenas lo intentó, cuando Molichero (el quinto) lo alcanzó, empujándolo y echándole por tierra. La cogida no tuvo consecuencias.

SEGUNDA DE ABONO

Los toros de D. Bartolomé Muñoz, por lo general, muéstranse tardos y blandos, en banderillas se defienden, y en el último tercio huyen después del primer pinchazo. Buen par del Pescadero, que es aplaudido por todos los espectadores. Currinche es muy aplaudido también al clavar los palos a Candilejo. Almendro a Lismeño dejó un par algo desigual, pero muy expuesto y de mérito, porque el toro cortaba el terreno. Faena lastimosa de Manuel Molina en sus dos toros. Guerrita uno al cuarteo superior. El público sale disgustadísimo de la corrida.

TERCERA DE ABONO

Los toros de Miura, excepto el tercero, eran pequeños, flacos y de muy pobre lámina. Feria de capotes en el suelo. Valentin muy desgraciado en la muerte de Giron. Almendro sufre la dislocación de un pie, que le obliga a retirarse a la enfermería, de donde no sale en toda la tarde. Notable faena del Currito, mereciendo una ovación por el acierto en sus estocadas. Silbidos al Gordo. Guerrita da el quiebro a cuerpo limpio a Medianito, siendo aplaudido con frenesí. El público aburrido.

CUARTA DE ABONO

¡Y anden los bueyes! La cuarta corrida ha sido como la tercera, y ésta como la segunda, y la segunda como la primera. ¡Qué diestros! ¡Qué reses! ¡Qué empresa! ¡Qué público!... Porque aquí va resultando que el público, que tolera tanto abuso, es el principal culpable. (Apreciación de El Torero, núm. 462). Mlle. Celina Chaumont y los demás artistas franceses de la Zarzuela en los palcos 91 y 92. Los toros de don José Gómez, vecino de Fuente el Saz, que se juegan por primera vez en el circo de Madrid, resultaron medianos en el primer tercio é ilidables en los otros dos. Achuchon del Señorito al Montano, después de fijar éste un buen par al cuarteo. Denuestos a Rafael y algunas naranjas le son arrojadas desde los tendidos. El Curro, según parte facultativo, sufrió en su faena con el segundo toro, una distensión en los ligamentos de la articulación coxo-femoral izquierda; también hubo la fractura de una costilla en la persona de Francisco Rodríguez, herida contusa en la región labial de Bartolés y luxación de la tercera falange del dedo meñique para Canales. Azafránero llegó a saltar hasta nueve veces segui-

das. Dos pares buenisimos del Gallito a Centello. ¡Venao y Lagartijo! Remendon es condenado a fuego. Protestas y alboroto del público en contra de la empresa y del ganadero.

QUINTA CORRIDA DE ABONO

Los toros correspondieron a la fama justamente adquirida del señor duque de Veragua: el cuarto y quinto podrían calificarse de sobresalientes. Fernando Martínez pone con coraje cuatro varas, saliendo herido en la cabeza; después salió con la cabeza vendada para retirarse nuevamente a la enfermería. Guerrita fué obsequiado con una faja por su faena con Cachucho. ¡Siete varas, creciéndose al castigo, tomó Pandero, el cuarto de la tarde! Aplausos a Rafael durante toda la lidia. Parean Lagartijo y Gallo. Salió Guerrita a entenderse con Cerrajero, poniendo un par al cuarteo; el animal salió tras él, llevándole embrocado, hasta que Guerrita, viéndose en las astas, se echó al suelo: el toro le dió un hocicazo, no llegando a tirar el segundo derrote por la ligereza de Hipólito, que hizo un gran quite. ¡Gran ovación al primo del Curro! El Gallo es cogido trasteando de muleta; tiróse al suelo para evitar el hachazo, siendo pisoteado por la fiera. Currinche fué aplaudido al banderillar.

CORRIDA EXTRAORDINARIA DE SAN ISIDRO

El ganado de D. Félix Gómez resultó bueno; crecíanse los toros al castigo, fueron de cabeza y estaban bien criados. El Torerito trabajaba en la cuadrilla de Rafael. Aplausos a Lagartijo por su brega con Cabrero, primero de la tarde. ¡Soberbio par al cuarteo de D. José Gómez! Manenc es muy aplaudido por otro al cuarteo a Patillero. Volapié notable de Rafael. Confitero salta por frente al 2, viéndose comprometida la vida de uno de los carpinteros situado entre barreras. El ganadero D. Félix Gómez, que se hallaba en la grada primera, es aplaudido por los espectadores. Currito desgraciado en toda la corrida. ¡Buenas varas de J. Calderón!

SEXTA Y ÚLTIMA DE ABONO

Los toros de Adalid flacos y endebles, muy blandos al castigo, algunos de ellos derrengados en los cuartos traseros. Buena larga de Rafael! El Gordo, al barrenar en un pinchazo, sale trompicado cayendo delante de los hocicos de la res. ¡Soberbio quite de los más notables y expuestos de Rafael! El Sastre se da a conocer por su acertada reunión y el modo de castigar a las reses. Malacara sustituye a Medianito. Chicorro es muy aplaudido en el salto de la garrocha. Protestas del público, saliendo disgustadísimo de la corrida.

APRECIACION GENERAL

LAS COGIDAS DEL «GALEO».—Euzza es confesar que el muchacho tiene una gran defensa con el capote, que sabe con la muleta lo que lleva entre sus manos, y que tiene valor y sangre fría frente a la cara de los toros. Pero donde el espectador desconfia y el aficionado tiembla ante los peligros de Fernando, es en la hora de matar. Hay un paso hacia el terreno de afuera ejecutado por el joven matador, que al llevarse el trapo consigo, lleva en su propia dirección las astas de las reses. Cuando el brazo izquierdo hace idéntico viaje que el cuerpo del diestro, las coladas son temibles, y los achuchones más; ni se puede vaciar bien a la res, y lo que es más deslucido, aun las estocadas buenas resultan atropelladas para el matador, que a la fuerza ha de rebotarse él mismo saliendo del testuz.

¿Prefiere Fernando, como lo hacía el Tato, enderezarse con el izquierdo?... Pues entonces, que el brazo de la muleta quede inmóvil cuando el animal engendre la cabezada, que los pies engendren el cuarteo en el segundo que busca el cornúpeto para herir; que una vez humillado éste, el brazo derecho se alargue, y la izquierda aproveche estos momentos para marcar los terrenos de afuera... El joven Fernando ha escuchado varias veces de labios de un buen aficionado de Sevilla esta máxima torera: «Al matador que no sabe hacer la cruz, se lo lleva el diablo...»

LA COGIDA DE VALENTIN.—Le vimos levantado en alto

por el piton derecho de Molichero; digámoslo en verdad: temimos en aquel instante por la vida del antiguo banderillero de Salvador, mucho más cuando, una vez arrojado al suelo, intentó levantarse, y el toro no le asestó al pecho por haberse distraído con los capotes... ¿A qué, después de una larga buena, buenisima, lucida, lucidísima, a punta de capote, por la cual el toro había recorrido, empapado en el percal, todo el diámetro del redondel, intentar el diestro seguir engañando a la fiera para rematar una suerte... que ya estaba terminada?... Valentin quería más aplausos, y comprendimos su intención: no era otra sino la de llevarse el toro a los medios y allí buscar palmas con un artístico recorte... Pero las reglas taurómacas son precisas y de gran valor... y sobre todo, los toros no son tan inocentes que se presten a menudo a las glorias de sus adversarios. Cuando Molichero se detuvo, había ya aprendido un curso de tauromaquia, tan bien estudiado, que bien pudiera darle lecciones al mismo que le engañaba por el terreno de delante: observó el animal que el trapo era sólo un arma para su coraje, y cuando aquel cuerpo, que le llevaba prendido de uno de sus lados, se movió, siguió tras él, no para seguir engañado en el percal, sino para coger al burlador, que quería buscar un triunfo a costa de su fiera. ¡Amigo Valentin!... para otras largas... que se queden cortos los deseos, pues a la larga ó a la corta, los toros se vengán con el deslucimiento de sus matadores.

LAGARTIJO Y VENAO.—La verdad es que los críticos taurinos no tenemos entrañas. Cuando salta a la plaza un toro sin condiciones de lidia, saltarin, revoltoso, incierto... de aquellos que, como diría Hermosilla, no los detiene ni un cañón, siempre, siempre echamos la culpa de los desastres que ocurran al infeliz matador. ¿Qué podía hacer Lagartijo con los toros de Fuente el Saz... Para estos casos se prescinde del arte y se busca la defensa; se olvidan las reglas de la tauromaquia, y se guarece el ánimo en los muros de la propia personalidad. ¡Cuántas veces ocurre que un diestro con el trapo desplegado se acerca al testuz de una fiera... y ésta, espantada, corre hasta guarecerse en el otro extremo de la plaza y... ¡oh la mayor de las injusticias!... se silba esta huida y esta carrera del toro al comprometido matador.

Venao le produjo una gran silba a Rafael, y además de una gran silba, ciertas manifestaciones del público en un todo reñidas con el decoro que al matador, y sobre todo al hombre, todos debemos. El que arroja una naranja al redondel de un circo, ni tiene conciencia de su dignidad, pues que no respeta la del diestro, ni en nada aprecia la vida de un hombre frente a una fiera, sobrojado aquel por esa torpe manifestación, resultado indigno de falsos sentimientos. Una naranja tiene a veces la forma del arma homicida... el espectador, que no alcanza de cerca al corazón del diestro, le lanza desde luego un dardo para herirle... es una bala que hiere la dignidad moral.

¡Apasionado!... Cuando te enfureces y lanzas para insultar ese envenenado proyectil a los pies de un diestro, no es el diestro el que se siente humillado, eres tú el que te humillas insultándole a ti propio.

Por lo demás... el diestro Rafael está muy por encima de esas circunstancias pasajeras que él, cuando quiere, sabe convertir en atronadoras palmas.

Dos quites sobresalientes: el de Lagartijo al Gordo y el de Hipólito a Guerrita. El torero se reviste en aquel instante de todos los atributos de su belleza. ¡Es el hombre que expone su vida por salvar a otro! El compañero que olvida las habillitas de entre bastidores y resulta el héroe de una horrosa tragedia. LA NUEVA LIDIA no escaseará nunca sus aplausos allí donde estén el valor y la nobleza del alma para ejecutarlo.

LA EMPRESA... ¡Oh!... Esto merece capítulo aparte, y hasta UNA CARTA DE ULTRATUMBA... porque, a la verdad, Casiano deberá, como algunos protagonistas de melodrama, murmurar y decir desde el fondo lóbrego de su luesa: PÚBLICO MADRILEÑO, TAN EXIGENTE PARA MÍ... ¡YA ESTOY VENGADO!

Una Juerga ⁽¹⁾.

A MI AMIGO EL INSIGNE ESCRITOR

DON FEDERICO MOJA Y BOLIVAR

Terminada la comida,
empieza el canto flamenco
al compás de una guitarra
entre palmas y jaleo;
y el *cantaor*, modulando
su claro y sonoro acento,
dice con la vista fija
en el rostro puro y bello
de una graciosa muchacha
que habla con otro, riendo:
«Estás muy equivocada
si piensas que yo te quiero,
que no hacen falta veletas
en donde no corre viento.»

PATROCINIO DE BIEDMA

Asunto, una fiesta alegre;
lugar de la escena, Málaga;
tapiz del suelo, la arena;
y dosel, verde enramada.

En torno á una blanca mesa
que no es de mármol de Italia,
donde incitan á los ojos
llenas de vino, las cañas
en cuyo limpio cristal
tiembla la luz irisada,
cambiando amantes promesas
con más amantes palabras,
se encuentran tres *percheros*
con tres bellas *trinitarias*.

Estrella, que así se nombran
en el barrio las muchachas,
canta con voz que semeja
á la alondra cuando canta.
Sobre sus hombros morenos
un chal pintado descansa,
donde mano primorosa
por el arte aconsejada
bordó con hilos de seda
colorines y calandrias.
De un lindo collar pendiente,
luce en la tersa garganta
un corazón donde escrita
se ve de «amor» la palabra;
en las rosadas orejas
que á breves conchas se igualan,
lleva, inquietos oscilando,
ricos aretes de plata;
muestra en el pecho, una rosa;
en el pie, cárcel de grana;
en los dedos, perlas finas;
en el cuerpo, lindas galas;
y la graciosa cabeza
con tantas flores esmaltada,
que lleva una primavera
sobre sus ondas rizadas.

Enfrente de ella, *Casildo*,
un mozo de rompe y rasga,
el que mata si le ofenden
y de amor al mirar mata,
el que esgrime cual ninguno
la pendenciera navaja
y usa calañés sombrero
sobre la ceja enarcada,
mientras principian los brindis,
mientras las risas estallan,
y las palabras se cruzan,
y se cruzan las miradas,
con la una pierna pulida
sobre la izquierda cruzada,
y encima de la derecha
la melodiosa guitarra,
templa y pulsa el instrumento
que dulces notas exhala;
y mientras uno sonríe,
y la otra toca las palmas,
y el otro las copas llena,
y la otra las copas vacía,
entornando de los ojos
las negrissimas pestañas,

y parándose despues
en mil y mil circunstancias,
escupe, mira al soslayo,
«¡Ole!» dice, y así canta:

«Mira si es mala mi *estrella*,
mira si mi *estrella* es mala,
que no hay *estrella* que rompa
las nubes que hay en mi alma.»

Todo es bulla y movimiento;
todo broma y algazara;
sobre la mesa, relumbran
llenas de vino las cañas.
Este grita y baila á un tiempo
con otra que grita y baila;
aquél, dice á una morena
frases que el viento arrebató;
Este, anima con sus coplas;
aquella con sus miradas;
el otro con sus suspiros;
cual, con sus tiernas palabras;
y crece el rumor y crece,
y luego en bullicio estalla,
y luego en ruidoso estruendo,
y luego en bronca algazara,
y hacen, cundiendo sus ecos
por la atmósfera abrasada,
las botellas que se rompen
en honor de Baco salvas.

Estrella, la de ojos negros
y las pupilas de llamas,
con aire de reina altiva
hacia el centro se adelanta.
Todos en ¡vivas! prorumpen,
todos á un tiempo la ensalzan,
y éste y aquél la requiebran,
y todos baten las palmas,
en tanto que ella subiendo
con gracia y garbo la falda,
que á la cadera suspende
bajo la mano de nácar,
mientras enseña del pie
la breve punta preciosa,
y en flexibles movimientos
luce las formas gallardas,
con voz que imita en lo dulce
á los arpeggios del arpa,
y al murmullo de la ola,
y á las músicas del aura,
así expresa, y así siente,
y así dice, y así canta:

«No hay *estrella* que no rompa
nubes de penas amargas,
si es en un cielo de amores
donde las nubes se fraguan.»

Nuevo estrépito sucede,
nuevos requiebros se cambian,
y nuevos brindis se escuchan,
y nuevas copas se vacían.

En esto, un *cacha* que viste
justillo con borlas grana,
bajo cuyo extremo asoma
radiante y limpia navaja,
tomando en fina apostura
para brindar una caña,
cuyo claro contenido
que al ligero ambiente lanza,
finge, al desgranarse en gotas,
brillante collar de lágrimas,
mientras que el líquido,uelto
coge una vez en la caña,

—«Brindo, dice, por mi niña,
y por los mozos de gracia,
y por usted, salerosa,
y por *Estrella*, y por Ana,
y por mí, y además... ¡brindo
por quien toca, y por quien baila!»
—¡Ole!—¡Viva tu persona!
—¡Salero!—¡Viva quien habla!
—¡Bien por tu boca, serrano!
—¡Y por el vino!—¡Y por Málaga!
—¡Vengan botellas!—¡Y risa!
—¡Muchacho, toca las palmas!
—¡Vengan coplas!—¡Y jaleo!
—¡Y bullicio!—¡Y algazara!

Todo es gozo; toda vida;
todo luce; todo salta;

del líquido, por la mesa
ruedan las olas doradas;
todo es confusión y estruendo,
todo colores y ráfagas,
y estrépito, y vocerío,
y risa, y placer, y danza.
Y coronando la orgia,
sobre el altar en que irradia,
el genio antiguo de Roma
gozoso ciñe las alas.

¡Cuádras de luz y poesía!
al recordaros el alma,
léos de mi patria digo:
¡mil veces viva mi patria!

S. Rueda.

Sección doctrinal.

RECIBIR.—AGUANTAR

En los últimos números de nuestra anterior *campaña* (año II, Diciembre de 1883) empezamos un trabajo doctrinal sobre la suerte de *aguantar* y *recibir*, que no llegamos á terminar. A fin de que el lector lo recuerde, extractaremos algunos de sus más importantes párrafos, y así, con sólida base y con memoria exacta de sus términos, lograremos darle conveniente fin.

Nuestros lectores recordarán que otro tanto hicimos con las suertes *cambio* y *quiebro*, marcando con carácter fijo y determinado lo que la afición podía ó debía entender en el estudio técnico de estos vocablos.

¿Cómo apareció esta suerte?... Pues de modo sencillo, claro, natural, con todos los síntomas del primitivo tiempo del arte, nos contentábamos, y añadíamos despues:

«Decidido el peon, que trabajaba al lado del caballero en las fiestas de rejoneillos, á burlar el embate de la fiera valiéndose de su habilidad y oportuno engaño, hubo un momento en que tuvo que llevar á la práctica la suerte de matar. Cuadrado el toro, habíasele de *engañar* con un objeto para que, arremetiendo á éste, perdiera su natural instinto de defensa, y como los momentos eran supremos, el espada no tenía sino alargar su brazo con el arma fatal para consumar su suerte. Contábanse, pues, estos dos imprescindibles momentos, el arranque por parte de la fiera, y el diestro que metía el brazo aprovechando la cabezada. Despues, con aquellas reses que aún se resistían al embate, hubo necesidad de *desfogar* formando, por tanto, este incidente, si no parte esencial, al menos primordial y esencialísima en la suerte á que nos referimos.»

En los *fundos* del arte taurómico existe una página que jamás podrá borrarse; ésta es la dedicada á ensalzar las glorias de la invención del *volapié*. Con ambas suertes conocidas, abarcaba toda dificultad del supremo momento, y presentaba solución á todos los peligros suscitados.

El toro arrancaba, se recibía; no obedecía ni aún al cite para que el diestro consumase la antigua suerte, pues se practica el *volapié*. Todo lo que alrededor de estos principios se ensayase ó ejecutase, tenía que caer bajo el rigor de estas dos fórmulas:

«Era un *recibir* imperfecto?... á su lado nacían las *estocadas* al encuentro, *aguantando*, á un tiempo, etc., etc.

«Era un *volapié* fuera del terreno clásico?... á su lado también nacían las *estocadas* cuarteando, á la media vuelta, y, sobre todo, la del paso de banderillas.

«*Recibir* y *volapié*» he aquí los dos términos precisos y constantes de toda última suerte, cuando analizar queramos los pormenores y detalles del postrer tercio de la lidia.»

Despues de expuestas como preliminar estas aclaraciones, nos preguntábamos: «¿Qué es *recibir*?... y, fieles á nuestro programa, añadíamos que nos era indispensable exponer el juicio sobre esta cuestión de los grandes maestros, para despues, basados en su criterio, exponer clara y con nuestra usada franqueza el nuestro

(1) Leída en el Ateneo de Madrid con extraordinario éxito.

Hé aquí cómo sucintamente hacíamos mención del parecer de los célebres diestros *Pepe-Hillo, Montes, Dominguez*, y de un distinguido y erudito escritor, D. J. Sanchez de Neira.

Pepe-Hillo dice así:

«En la suerte de muerte debe el diestro situarse a la derecha del toro, casi enfrente, con la muleta baja y recogida a medida que fuese necesario, y el estoque en la mano derecha, pero lo tendrá como reservado hasta el preciso momento en que, embistiendo éste último a la muleta, le dé la estocada en el acto de querer verificar la cabezada, haciendo un quiebro de muleta para su mayor seguridad y dirección.»

Montes

«Se sitúa el diestro en la rectitud del toro, a la distancia que le indiquen las piernas de él, con el brazo de la espada hacia el terreno de afuera, el cuerpo perfilado igualmente a dicho terreno, y la mano de la espada delante del medio del pecho, formando el brazo y la espada una misma línea, para dar más fuerza a la estocada, por lo cual el codo estará alto y la punta de la espada mirando rectamente al sitio en que se quiera clavar. El brazo de la muleta, después de haberla cogido un poco sobre el palo en el extremo por donde está asida, lo que se hace con el doble objeto de reducir al toro al extremo de afuera, que es el desliado, y de que no se pise, se pondrá del mismo modo que para el pase de pecho; en la cual situación, airoísima por sí, cita al toro para el lance fatal, lo deja llegar por su terreno a jurisdicción, y sin mover los pies, luego que esté bien humillado, meterá el brazo de la espada, que hasta este tiempo estuvo reservado, y a favor del quiebro de muleta se halla fuera cuando el toro tire la cabezada.»

Dominguez

«Para matar a un toro recibiendo, debe situarse el matador derecho y perfilado con la pala superior del cuerno derecho, teniendo cuidado de que el toro coloque las manos juntas, como debe estar para toda clase de suertes, y el cuerpo derecho en el terreno que se crea conveniente, citando a corta distancia, y cuando el toro tenga la cabeza levantada y preparada, con el objeto de traerlo por su terreno, y luego que llegue a jurisdicción, se hará el quiebro de muleta hacia la parte del terreno del toro, con lo cual debe quedar el matador fuera del embroque, y entonces es cuando debe aprovechar la ocasión de meter el brazo, cuando el toro humille la cabeza, pero sin adelantar la suerte ni mover los pies.»

D. J. SANCHEZ DE NEIRA

«RECIBIR es la suerte de matar toros frente a frente y a pié quieto hasta después de meter el brazo.»

En vista de tanta variedad en apreciaciones y juicios acerca de una misma suerte, suerte tal vez ésta la más importante del toreo, nos preguntamos nosotros:

¿QUÉ ES RECIBIR?

(Se continuará.)

EN EL NÚMERO PRÓXIMO

La corrida en el Hipódromo.—Continuación de nuestro trabajo literario

FRASCUELO EN PARÍS

LA NUEVA LIDIA

REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

EL TEXTO

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

LA ILUSTRACION

Dibujos de actualidad representando los asuntos más nuevos del día: suertes taurómacas y costumbres populares; retratos auténticos de diestros antiguos y modernos; láminas reproducción de cuadros, expresando, a partir del siglo XV, los hechos más culminantes de la historia del toreo; facsimiles; carteles antiguos; autógrafos, etc., etc.

Condiciones de la publicación.

En Madrid, un trimestre..... 2 pesetas 50 céntimos.
En provincias..... 3 pesetas.

A los vendedores, en la Administración,
Lazo, 3, principal derecha.

25 ejemplares del número ordinario. 2 pesetas 50 céntimos.
Idem id. del extraordinario..... 5 pesetas.

A los coleccionistas.

Nuestro primer número, segunda edición francesa, realizada en París 50.000 ejemplares, véndese en nuestra Administración a una peseta ejemplar.

TOROS EN MADRID

SEGUNDO ABONO

SÉTIMA CORRIDA DE IDEM, VERIFICADA EN LA TARDE DEL DOMINGO 1.º DE JUNIO DE 1884

Seis toros de D. Diego y D. Pablo Benjumea (Sevilla), divisa negra.

BOCANEGRA

ROJO Y PLATA

CURRITO

VERDE BOTELLA Y ORO

EL GALLO

VERDE Y ORO

(Manuel Crespo, con José Trigo, alterna por primera vez.)

HORA: A LAS CUATRO Y MEDIA

Presidencia: D. Manuel Isidro Echavarría.

1.º *Violin*, negro, bien puesto, de buena lámina. Crespo y Trigo colocan ocho varas; dos del primero buenas, marrando en una. Dos caballos, como diría un poeta, muerden el polvo. Trigo es aplaudido en una castigando de verdad.

El presidente ordena cambio de suerte. A algunos les parece la orden precipitada.

Pescadero cuarteja perfectamente, clavando un buen par; *Bienvenida* deja otro entrando muy bien (*Palmas a los dos*). *Pescadero* aprovecha en su segundo, desluciendo al salir de la suerte. (Ramon Lopez es acosado por la fiera al correrla con el capote.)

Largo discurso de D. Manuel Fuentes ante la Presidencia antes de dirigirse a su enemigo. Una vez frente a él, le trata con dos naturales, uno de pecho descubriendo el matador el cuerpo, tres pases más para desenredar a *Violin* del capote, hiriendo la primera vez, *pasándose*; la segunda con un buen pinchazo, cayendo al encontronazo; la tercera *pasándose* de nuevo; la cuarta desde largo, con un mete y saca bajo. Al tercer intento, el diestro tomó por asalto la barrera. Nuevos pases en los medios... y el animal se echó. (Algunos silbidos.)

2.º *Flamenco*. Berrendo en colorao, capirote, botinero, cornicorto, astillao del derecho.

Mostróse blando desde que Trigo le hurgó en la piel; en el segundo intento volvió éste a *marrar* (quite del Gallo a capote recogido). F. Fuentes atinó sobre las agujas ahondando el palo. Paco ¡buena vara! Otra de Trigo regular, avisos a la Presidencia después de la octava vara... y ¡a banderillar! (Dos caballos en el redondel.)

Curriche y *Julian*. El primero sale en falso dos veces, a la tercera clava uno abierto en los medios; *Julian* imita a su hermano en lo de *falsar*, después mete los brazos adornando con uno caído; los dos hermanos repiten *segando* y al *relance*, mereciendo palmas.

El hijo de *Cúchares* cumple con el Presidente, y al hacerlo con el público lo ejecuta con uno al natural, dos de pecho y tres en redondo de los superiores; cuadra luego a la fiera, y por derecho hiere con una corta un *tantico* caído. Después descabella al primer intento. (Muchas palmas, cigarros, etc.)

3.º *Caletero*, negro, bragao, cornicorto, astillao del derecho.

Saltó frente al toro dos veces, para inspeccionar los avíos de los diestros.

Desarma a Crespo, arrinconándole junto a los tableros; otra vara de Trigo. Al quite *Gallo* y *Guerrita*, aquél con una magnífica larga, éste con dos recortes en los hocicos, no saliendo bien. ¡Buen puyazo de Crespo! Trigo ahonda en las heridas, siendo revolcado. (Larga de D. Fernando.) (Tres caballos.)

Taraviti... *Guerra* y *Morenito*. El primero intenta quebrar, y vaciándose del terreno deja un palo en el costillar; el segundo es *pasado* dejando llegar. *Morenito* sale en falso, y después cuadra con uno regular. Se ordena el cambio de suerte antes que *Guerrita* clave el segundo. (Algunos silban a la Presidencia.)

D. Fernando se halla con un toro receloso que huye del trapo, y salta frente al toro. Tres pases para un nuevo salto de la fiera por el mismo sitio. Nuevos pases, *extrañándose* el matador... para un mete y saca bajo, del que *Caletero* murió. (Varios silbidos.)

4.º *Orusco*, negro giron, rebarbo, corniabierito.

Trigo le hirió en los bajos; igual hicieron sus compañeros de tanda y reserva. Por seis veces le acariciaron, mostrando el toro voluntad, pero topando más bien que corneando en el vientre de los caballos (ninguno quedó sobre la arena).

Ramon Lopez dejó uno abierto, entrando bien; *Bienvenida* medio caído; López termina con uno bajo.

Y ya tenemos a D. Manuel luchando con el toro y el viento, que parecía mover los pliegues de su muleta. Sin apartarse de la cara, dió hasta seis pases al animal, todos de lo bueno, enhiándose para citar a recibir, llegando a aguantar a su adversario para herirle con una corta, algo caída. Frente al 7 da un pinchazo a volapié; nuevo pinchazo para barrenar; tercero en su sitio, saliendo por la cara; acoson a la muleta, ¡y no hay cuidado!... al fin una estocada honda, con empuñadura y todo, al encuentro (... y el público guardó silencio.)

5.º *Marismeño*, negro, entrepelao, bien puesto. ¡Bonito toro! Empezan los recortes, y el público protesta. Se acercó a Crespo y se asustó de la sombra del caballo. Corrió después a la montura del debutante picador... sin consecuencias. ¡Marronazos al por mayor! Crespo raja en el toro... y en su reputación. Trigo, por no ser menos, se va a los bajos. Después, castiga con un puyazo en su sitio, resguardándose en los tableros; algo lastimado el piquero, se retiró por su pié a la puerta de los corrales. (Una sola víctima.)

Julian medio *pasadísimo* que a poco llega a descordarle, después uno abierto, y delantero; *Curriche* deja los palos en el suelo, saliendo troyado del testuz.

¡Corta fué la faena del *Currito*! Cinco pases alternados los naturales con los de pecho, hiriendo de una buena hasta la empuñadura, que resultó perpendicular; nuevos pases en los medios, no de tanto lucimiento ya, para descabellar a la primera. (Aplausos, cigarros, segunda ovación.)

6.º *Nordilera*, colorao, ojo de perdiz, bizco del izquierdo. (*Curro* continúa ganando palmas, con que le van saludando los tendidos.)

Los dos picadores castigan con diez varas, entre las que merecen especial mención una de Crespo y dos de Trigo. Al tercer quite el toro púyete a los peones, quedando cinco capotes alfonbrando el redondel. ¡Buen puyazo el último de Crespo, que no se olvidará! (Un caballo.)

Morenito sale por delante dejando un par caído; entró, sin embargo, bien; *Guerrita* cuadra muy bien, resultando algo pasado su primer par; *Morenito* repite aprovechando frente al toro.

¡Y vamos a ver, D. Fernando! Dos pases, tres de ellos muy buenos, fueron el preliminar de una superior hasta la mano, saliendo el diestro troyado de la suerte, hasta rozarle el piton de la res en la parte superior delantera del muslo. (Muchos aplausos.)

Los toros, voluntarios, pero algo blandos.

64 varas X diez caballos.

APRECIACION

BOCANEGRA.—El Sr. D. Manuel Fuentes, ignora que la muleta sirve para *educar* a los toros y castigarlos. ¿A qué obedeció aquel *cuadrar* precipitado e impropio, de su primer toro, de tal modo que al enderezar el diestro el estoque, los compañeros juzgaban necesario distraer a la res del lado donde quería prepararla el matador? *Violin* se encarinó con una *querencia* en los tableros, y allí quería desacharlo *Bocanegra*; después trabó sus patas con un capotillo, y también allí se precipitaba el diestro por verse libre de aquel enemigo y echarlo a rodar... ¡Nada de eso, D. Manuel! más calma, mucha más de la que se necesita para despertar las simpatías de los públicos y atraerse una cariñosa ovación.

Ese pinchar barrenando es de muy mal efecto, y sobre todo comprometido, pues los toros *aprenden*, desconfían del engaño, se defienden al cornear y hieren sobre seguro. Los pases al segundo toro resultaron mejores, y al al perfilarse con la res hubiera V. insistido en *recibir*, la cogida era segura; hizo bien en separarse de la línea de *arranque*, pues en la cabezada ya el toro tenía ganado parte de su propio terreno. El que se arranca *corto* debe *herir derecha*, decía el ilustrado *Mengue*; así el que intenta el *volapié* a espacio tan largo como V. lo hace, ni le hallamos disculpa, ya que sus toros no eran *sobrados* de facultades, ni pudo *agradar* a nadie, cuando los de Benjumea se prestaban a una lidia franca y sin peligros.

EL GALLO.—Como D. Rafael se hallaba en Córdoba, Fernando dijo: *aquí está el toro*, y en verdad que la oportunidad en los quites fue digna del aplauso con que se recompensó por el público. Las *largas* resultaron mejores que las *medias-verónicas*, y éstas superiores a los *recortes*, y todo mejor que aquel intento de palmeteo en el testuz. En cuanto a herir... léase lo que decimos en el juicio general de todo el primer abono. ¡Qué buena estocada al último toro de la tarde! Pero ¿hemos siempre de salir así? ¿Conviene a su propia existencia y a la tranquilidad del público que el diestro, al llegar con la mano a los morrillos, resulte siempre atropellado por un duro encuentro contra el testuz? ¿Acaso no vimos el cuerno de la fiera cornear sobre el muslo del joven diestro, expuesto éste a una lamentable cogida?

¡Por Dios, Fernando! esa muleta se agacha y no se levanta; esa muleta se *pasea* de dentro afuera, y no se separa al herir; esa muleta es la defensa, y no la peor arma contra el diestro mismo. ¿Qué diríamos de un gladiador cuyo escudo fuera la más acerada flecha de su adversario?... Pero no intentemos *filosofar*, que el Sr. *Curro* hace ya mover con verdadero deleite los dos puntos de nuestra pluma.

CURRITO.—Le dejamos el último... porque le guardamos hoy el puesto primero.

¡Cante *regocijado* el padre desde su oscura tumba; entonen himnos de triunfo los sevillanos por tan delirante ovación!

Populus hispalensis,
bernardinus vicus,
gaude letitia!
¡Pueblo hispalense,
bernardino barrio,
salta de gozo!

¡Qué pases tan serenos y lucidos! ¡Qué empleo del natural para engendrar los *cambios*!... Y luego, ¡qué *hechuras* de *torero* para *cuadrar*, herir, y, por último, para *descabellar*!... Abramos un paréntesis: (Crespo es picador de porvenir, el espacio nos falta para juzgarle; señor *Curriche*, no se banderillea de tan largo: ¡Buen par el del *Pescadero*.)

Cerrado el paréntesis queremos terminar con Currito. ¡Público, empresa, espectador... ¿no sabes el secreto impulso que movió al hijo de *Cúchares* para estar tan bien? ¡Cállalo! ¡Cállalo!... es un misterio... ¿recuerdas la corrida de Mazzantini?... ¡Psch!... ¡calla! ¡calla!... todo te lo diré sin que el héroe de esta tarde se dé por aludido en un artículo que habrá de titular *Las filosofías del Curro*.—¡Vaya si las tiene!

Alegrías.

MADRID: Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

